
Una conversación con Isabel Allende¹

Pilar Alvarez Rubio, Universidad de California en Berkeley

Clara del Valle, la indomable abuela de *La casa de los espíritus* (1982), sugiere a su nieta agonizante que la escritura la ayudará a sobrevivir el suplicio al que está siendo sometida por sus torturadores. En otro de los innumerables casos en que la vida imita al arte, la escritora chilena Isabel Allende, como su personaje, logra sobrevivir momentos de profundo dolor con su propia escritura. Hoy, el escribir es un paliativo para la reciente pérdida de su hija, como al principio de su carrera novelística lo fue para la sobrevivencia en el exilio.

La selección que sigue es parte de una conversación con Isabel Allende que se llevó a cabo en Corte Madera el 28 de enero de 1993, después de haber sido postergada en dos ocasiones por momentos de mayor trascendencia: la muerte de mi compañero de muchos años en la primera ocasión y la muerte de la hija de Isabel, en la segunda. Estas circunstancias impartieron a nuestra conversación un tono personal que esfumó mi inicial aprensión de entrevistar a un personaje de la notoriedad de Allende: una eximia periodista, la novelista más publicada de América Latina y la sobrina del difunto presidente Salvador Allende. La significancia primordial de esos momentos eliminó las barreras fútiles que separan a los seres humanos, y entonces, Isabel Allende ya no fue sólo la novelista de renombre internacional, sino ante todo la mujer, la madre, la compatriota. El personaje público se transformó en uno privado y la conversación fluyó naturalmente, a veces llegando a confidencias mutuas que quedaron fuera de impresión, otras a agradables momentos de hilaridad, y siempre siguiendo la línea central de su trabajo literario.

Pilar Alvarez: Debido a las circunstancias en que el proceso de esta entrevista se ha llevado a cabo no puedo evitar preguntarte sobre el tema de la ausencia, la pérdida, y sobre el tema de lo materno, que parece regir en tus primeras novelas.

Isabel Allende: Debe ser porque en mi vida la relación más antigua, poderosa y fuerte, el amor más grande de mi vida ha sido mi madre. Mi mamá me distinguió entre sus hijos con un amor incondicional, que me sirvió como plataforma de despegue para todo lo que he hecho en mi vida y para tener una especie de audacia, porque en cualquier lío en que me meta, siempre puedo volver donde mi mamá. No lo he hecho, pero tengo esa sensación maravillosa de que ella es mi último refugio. Pienso que si mi madre me quiere, el resto de la humanidad me quiere también. Yo quiero a mis hijos en la forma en que mi mamá me quiso a mí; quiero a los hombres que he tenido en la vida con una intensidad similar a la del amor de mi madre.

Pilar Alvarez: ¿No has sentido la ausencia de la figura paternal?

Isabel Allende: Pensé yo que no, pero ahora con la muerte de mi hija y con todo lo que me ha pasado recientemente me doy cuenta que cargo a la espalda muchas pérdidas y abandonos, muchas separaciones; desde la primera separación que es la de mi padre, hasta el hecho de que mi madre se casó con un diplomático y viajábamos siempre. De niña pasaba despidiéndome de colegios, amigos, lugares, paisajes, climas. Y ese eterno decir adiós se fue sumando. Cuando me tocó enfrentar la última y más grave separación de mi vida, que fue la muerte de mi hija Paula, me invadió una sensación de a-

bandono, de soledad, me volvió todo lo del exilio, la pérdida de Chile, la pérdida de la familia, de las raíces. Es duro, pero creo que es bueno, desde el punto de vista del alma primero, y tal vez de la escritura después.

Pilar Alvarez: He notado en toda tu escritura un fuerte componente autobiográfico. Pensaba por ejemplo en tu última novela, *El plan infinito*, dedicada a tu esposo y con un final donde se puede identificar un encuentro casi directo entre Isabel Allende y William Gordon, no entre el autor y el personaje como en *Niebla*, por ejemplo.

Isabel Allende: Sí, pero ese libro es ficción y Gregory Reeves no es Willie. Aunque hay muchas cosas de su vida y muchas cosas de su personalidad, me robé vidas ajenas.

Pilar Alvarez: ¿Pero cuán importante es lo autobiográfico o la relación de la realidad en tu ficción? ¿Sacas mucho de ahí?

Isabel Allende: No tengo una gran imaginación; lo que yo tengo es una especie de capacidad para tomar cosas de la realidad y transformarlas, pero casi todo lo que escribo tiene una base real; no tanto de las biografías de otras personas como de acontecimientos. Por ejemplo, leo que en Los Angeles los adolescentes corren contra el tren para desafiarse unos a otros, y muchos mueren. Se me ocurre que un hijo mío podría estar ahí, y me meto en esa historia y empiezo a darle vueltas. Y de repente me doy cuenta que me sirve para la novela que estoy escribiendo. Otras veces hay algo que me impacta y no lo uso de inmediato, sino que tomo nota y lo guardo. Tengo una carpeta donde voy poniendo recortes de prensa y después de un tiempo miro y descubro joyas, verdaderas gemas.

Pilar Alvarez: Entonces ése es tu método para escribir.

Isabel Allende: También entrevisto gente cuando necesito algo específico. En *El plan infinito* necesitaba un veterano de

Vietnam. Apareció en mi vida en el momento preciso la persona adecuada. Nos encerramos por horas, por días, con una grabadora y así salió el capítulo sobre la guerra. El personaje de Carmen lo hice con dos personas de la vida real y también con elementos de ficción.

Pilar Alvarez: Me pareció interesante el personaje de Carmen Morales. ¿Se te ocurre alguna vez retomar las vidas de estos personajes y continuarlas en otras novelas, como hacía Galdós, por ejemplo?

Isabel Allende: No lo creo. Un libro nunca se termina; hay un momento en que te das por vencida, ya no puedes más, estás saturada con los personajes y con la historia. Y supongo que ése es el momento de terminarlo, porque siempre podrías corregirlo y agregarle más. Una historia nunca se termina, la vida sigue, pero el autor se cansa de contar. Cuando cierro el libro con la última página no vuelvo a leerlo y no vuelvo a pensar en él más; se me va de la cabeza . . .

Pilar Alvarez: De todas maneras tienes que releer para corregir . . .

Isabel Allende: Casi no corrijo las galeras, porque el manuscrito final que entrego ha sido sobrecorregido. Puedo pasar dos años corrigiendo el original.

Pilar Alvarez: A propósito de correcciones, he oído que tu mamá es una de tus críticas literarias.

Isabel Allende: Mi mamá es mi crítica más fuerte, la única a quien le aguanto que me diga las cosas horribles que me dice (risas). Cuando termino un libro se lo mando a Chile y ella se toma un avión, se viene con un lápiz rojo y nos encerramos en el comedor a pelear. Cuando se va, de las 600 páginas que tenía el libro me quedan como 15 más o menos que no están rayadas (más risas). Ella es mi crítico más feroz. Lee todo lo mío con una paciencia, una prudencia, y una meticulosidad increíbles. Después yo rehago el libro, y ya no se lo muestro más a mi mamá ni a nadie. De ahí sale directo a las máquinas.

No tengo editores ni nadie que corrija ni opine sobre lo que escribo, solamente mi madre.

Pilar Alvarez: Otra vez esa conexión tan fuerte con lo materno . . . No solamente entre tú y tu madre, sino que también con tus hijos . . .

Isabel Allende: ¡Y con los nietos! La tengo fuertísima con los nietos. Con mis nietos la relación es de enamoramiento. Cuando una está enamorada (yo estoy enamorada de mi marido, por eso te digo) y no te llaman por teléfono, te duele una cosa aquí en el estómago, crees que te vas a morir, que si no lo ves un día, la inquietud es tan grande que no puedes descansar, te pica el cuerpo . . . eso mismo me pasa con los nietos. (Carcajadas). Si no los veo un día siento una ansiedad igual que ante el amante ausente. ¡Totalmente enamorada de los chiquillos!

Pilar Alvarez: ¿Tienes algún proyecto de escritura en mente?

Isabel Allende: Sí, pero no puedo hablar de eso.

Pilar Alvarez: ¿Otro día me das la exclusiva entonces?

Isabel Allende: No, nunca hablo de lo que estoy haciendo porque soy muy supersticiosa, pienso que si lo digo se esfuma. Las palabras se las lleva el viento y después ya no las puedo escribir. Necesito guardar toda mi energía para escribir.

Pilar Alvarez: ¿Cuándo terminaste de escribir *El plan infinito*?

Isabel Allende: En octubre del año 91.

Pilar Alvarez: Y ya empezaste algo más. . .

Isabel Allende: Debería haber empezado en el 92 pero se enfermó mi hija y no hice nada, pasé todo el año con ella. Ahora acabo de empezar otro libro pero no sé qué va a ser todavía.

Pilar Alvarez: Volvamos a la relación ficción/realidad, que es un tema que se ha

debatido bastante en las letras latinoamericanas. El crítico Fredric Jameson estima que en general la ficción de los llamados países del tercer mundo son alegorías de su situación sociocultural e histórica, al contrario de lo que sucedería con la ficción del primer mundo que se puede dar el lujo de jugar con la forma, la fantasía y el arte. Basándose en esta idea algunos críticos acusan a la literatura latinoamericana de carecer de independencia artística. ¿Qué opinas al respecto?

Isabel Allende: Bueno, si independencia significa alejarse de la realidad y meterse en una torre de marfil que generalmente está protegida por el gran paraguas de las universidades y las fundaciones, y si eso significa también escribir para los críticos y para que te estudien, no estoy interesada. Prefiero mil veces quedarme con mi literatura "subdesarrollada" que coge al lector por el cuello y lo hace pensar y sentir una realidad que tal vez en ese momento no es la suya, pero podría serlo.

Pilar Alvarez: ¿Crees tú que el escritor latinoamericano tiene la responsabilidad de reflexionar sobre la realidad que lo circunda?

Isabel Allende: No siento la literatura como responsabilidad. Cuando empecé a escribir y cuando era mucho más joven sentía que todo escritor latinoamericano tenía un deber frente a la realidad que se vive en nuestro continente. Además eran los peores años de las dictaduras. Sin embargo, ahora soy menos pretenciosa, me doy cuenta que los escritores no tenemos respuestas. A menudo ni siquiera sabemos denunciar las cosas; sólo somos testigos de los eventos. De mentira en mentira vamos descubriendo partículas de verdad. Ese es nuestro oficio: hacer las preguntas que se hace todo el mundo. No tenemos respuesta; por lo menos yo no conozco a nadie que la tenga.

Pilar Alvarez: Sin embargo en Latinoamérica tradicionalmente el escritor

se ha adjudicado el papel de intérprete de la realidad . . .

Isabel Allende: Yo creo que todos los artistas en América Latina se sienten muy comprometidos con la realidad. Tú y yo venimos de Chile, donde de lo único que se habla es de política y de comida . . . de nada más. Y en muchas partes es así. Es tan fuerte la realidad, hay tantos contrastes, tanta violencia, tantas cosas que es importante cuestionar; las preguntas son inevitables en la escritura y en la vida misma.

Pilar Alvarez: Para escribir sobre la realidad chilena tienes tu vivencia personal como materia prima. Para representar a una familia chicana, o la cultura de los 60 en Berkeley en *El plan infinito* ¿Cuál ha sido tu procedimiento creativo?

Isabel Allende: Cuando llegué a este país me sentí muy marginal y muy extranjera, no conocía las reglas, hablaba mal el idioma, no podía ir ni al cine porque no entendía lo que hablaban los actores. Me sentí muy aislada y luego me di cuenta de que habíamos millones de latinos en la misma situación y que existía una especie de sub-cultura, o cultura paralela, que era la nuestra, a la cual yo no me había integrado. Me fascinó esa relación amor/odio que ha habido entre latinos y anglosajones durante doscientos años en esta parte del mundo; es una historia de codicia, de violencia, de lujuria y de esperanza que tiene como fin inevitable la integración. Porque no hay duda, eso va a pasar de todas maneras, tarde o temprano. Y a pesar de los alambres de púa y a pesar de los perros de la policía, se cruzan miles de personas para allá y para acá de la frontera todos los días. Es un fenómeno extraordinariamente rico en matices e interesante para un escritor. Me planteé escribir sobre California y sobre el choque entre el mundo latino y el norteamericano. Esto surgió en un chispazo el día que me casé, mira que es curioso. Me casé con Willie e hicimos una pequeña ceremonia privada para los amigos. Nos casó un señor que tenía un certificado de esos de la

Universal Church donde por \$25 tú te conviertes en casamentero. Mi marido, siendo abogado, no pudo conseguir ningún juez que nos casara. Bueno, Willie y yo nos vemos tan distintos que somos como de otra especie. Willie es un hombre blanco alto, de ojos tan claros que parecen transparentes . . . al lado mío . . . es como tener un San Bernardo con Chihuahua juntos. Ese señor adorable que nos casó dijo: "ustedes dos se han juntado para servir de puente entre dos culturas." Para mí fue como un chispazo comprender que ésa es una linda misión. Willie habla castellano perfectamente, ha vivido entre latinos; toda su vida ha estado tendiendo ese puente. Yo traigo algo de nuestra cultura a esta parte del mundo. Tengo el privilegio, por encima de otras personas que vienen como yo, latinos emigrantes también, de tener quién quiera publicar y quién quiera leer mis libros. Eso me permite hablar por los que no tienen voz, por los que no han podido ser escuchados. Escribir un libro sobre eso era un proyecto fascinante, pero no sabía cómo hacerlo. Un día Willie contó su experiencia de niño blanco en el *ghetto* latino de Los Angeles y entonces pensé que sería una historia sumamente original. En vez de contarlo desde el punto de vista del latino emigrante, invertí la situación. Y así cambia completamente la perspectiva. Me costó mucho más escribir la parte americana que la parte latina. Hice muchas entrevistas, fui a Los Angeles a hablar con la gente, recorrí casi todos los lugares mencionados en el libro, menos Vietnam. Me sirvió mucho la experiencia de Willie en el *ghetto* cuando era niño; también me ayudaron familias que él conoció en aquella época y me sirvieron de modelo para la familia Morales. Había mucho material. Me costó mucho más la parte americana, pero no porque fuera difícil encontrar la información, sino porque para mí es difícil escribir de eso desde adentro.

Pilar Alvarez: ¿Entonces te sientes cómoda dentro de la cultura chicana?

Isabel Allende: Sí, me siento cómoda con los latinos en esta parte del mundo. No sé si sería igual en Florida. Pero aquí me siento muy cómoda.

Pilar Alvarez: En los Estados Unidos pareciera que en general, el interés por la literatura latinoamericana estuviera concentrado en el ambiente académico. Porque a nivel masivo la aceptación está todavía restringida a autores como García Márquez, Puig, y Allende. ¿Cómo te explicas esto en general, y específicamente en tu caso?

Isabel Allende: A la gente en este país no le gusta leer traducción. Lo mismo es aplicable a la literatura francesa, a la literatura alemana, a la literatura escandinava. La gente no lee traducción y a los editores no les gusta publicar traducción si pueden evitarlo. Esa es una razón. Sin embargo, lo latinoamericano está entrando en Inglaterra y los Estados Unidos recientemente. Cuando hubo la gran emigración de latinoamericanos, durante la década de dictaduras del 73 al 83 más o menos, muy pocos vinieron a los Estados Unidos o fueron a Inglaterra; en cambio, muchos llegaron a Alemania, Francia y a los países escandinavos. Esos países son más permeables a nuestra cultura. Ahora empiezan a conocerse más y más los escritores, la música, la comida latinoamericanos. Siempre se empieza por la comida, ¿Te has fijado? La comida, la música y después otras expresiones del arte.

Pilar Alvarez: Sí, me acuerdo de La Peña en Berkeley, que con empanadas y vino tinto abrió un foro cultural después del golpe militar del 73 en Chile. A propósito de la aceptación universal de tu obra, he leído que *La casa de los espíritus* se está filmando en Europa ¿Has participado en la realización de este proyecto?

Isabel Allende: Sí, ya empezó la filmación. El director es Bille August, el danés que hizo *Pele el conquistador* y *Best Intentions*; dicen que es el sucesor de Ingmar Bergman. Bille ha logrado reunir una cantidad increíble de artistas. Esta película va a costar 30 millo-

nes de dólares. El elenco está compuesto por Meryl Streep, Glenn Close, Jeremy Irons, Wynona Ryder, Vanessa Redgrave, Antonio Banderas y otros de alto nivel. Con semejante elenco ha habido mucha prensa, porque llama la atención que hayan podido reunir a tantas estrellas. El otro día me llamaron de Chile de una radio para preguntarme cómo me sentía yo de que una obra chilena tuviera esta repercusión, y yo le dije bueno, no es porque la obra sea chilena ni porque sea mía. Yo no siento en absoluto que el crédito sea mío, siento que el crédito es completo de Bille August y que si él hubiera escogido otro libro habría hecho una cosa igual de espectacular. Esta película será sólo mérito suyo.

Pilar Alvarez: Tu obra ha sido alabada porque en ella las mujeres rompen el silencio que se les ha impuesto por tiempos inmemoriales. Por otro lado, también se ha dicho que tus heroínas refuerzan estereotipos, y aquí cito: la mujer y su afición a la magia y al espiritismo; el atributo 'normal' de procrear; la pasividad de las campesinas violadas; Alba, ante la tragedia, aguanta y espera pero no participa activamente (excepto con escritura); otras son dolorosamente ingenuas, como Irene.² ¿Qué dices ante este cuestionamiento de la posición ética de tu feminismo?

Isabel Allende: Creo que la mayor parte de mis personajes se parecen mucho a la vida real. Y no invento personajes para que sirvan de modelo a las feministas a ultranza ni a las muchachitas que quieren ser feministas, sino que simplemente cuento cómo es la vida. La vida está llena de personas contradictorias. Yo misma lo soy. He sido muy liberal, feminista y atrevida para hacer todas las cosas que a las mujeres de mi generación no les estaba permitido hacer; sin embargo me pinto los labios y ando con taco alto, y de lo que estoy más orgullosa es de la maternidad. Creo que soy una hija y una madre ejemplar, y me enorgullezco de eso tremendamente ¿Qué tiene que ver el feminismo con eso? ¡Absolutamente nada!

Alba, Irene y otras protagonistas son mujeres un poco ingenuas que van despertando de a poco a la realidad. ¿Dime tú a cuánta gente no le pasa eso? A mí misma me pasó en Chile. No creas que nací con mis ideas políticas claras, decidida a hacer lo que me parecía correcto. ¡No! Estaba llena de dudas y de confusiones y me costó muchísimo darme cuenta de qué era lo que estaba sucediendo en Chile realmente. Y cuando me dí cuenta, ya estaba metida hasta el cuello y tuve que irme del país. Pero sucedió de a poco, no fue que al día siguiente del golpe militar ya tenía mis ideas claras y estaba haciendo actos heroicos, no. En general la vida es así. Ahora, respecto a la campesina violada pasivamente, dime tú, ¿cuántas campesinas violadas se rebelan ante el hecho? Porque hay ahí una carga tremenda que no es sólo el hecho de ser violada, es toda una infraestructura social, política y económica que las mantiene en una posición humillante por generaciones, por siglos. ¿Y les vas a pedir tú que salgan heroicamente a defenderse? Tal vez haya una que lo haga, pero no es el personaje que te sirve para la novela. En la novela te sirve el que corresponde a la realidad. Por supuesto que hay militares buenos, muchos militares buenos, pero el que a mí me sirve para la novela no lo es. Yo necesito el torturador, que también es una realidad.

Pilar Alvarez: Hablábamos antes sobre los personajes marginales en tus novelas. El

último es Gregory Reeves que pasa parte de su vida en Berkeley, que también es un lugar marginal dentro de la sociedad norteamericana (los años 60; el "Día de los pueblos indígenas" en vez del "Aniversario del descubrimiento de América," etc.) ¿Qué me dices de tu experiencia docente en la Universidad de California en Berkeley? Berkeley, como espacio marginal parece ser fascinante para ti, ¿no?

Isabel Allende: Fascinante. La parte de Berkeley está hecha con mucho cariño, se nota el gusto con que la escribí. Mi experiencia docente fue fantástica. Tuve un curso de "Creative Writing: Long Narrative" y aprendí mucho, pero en ese tiempo no pude escribir ni una palabra de lo mío porque estaba metida con las quince novelas que estaban escribiendo mis estudiantes. Pasaba con las novelas dentro de la cabeza, dándoles vueltas y vueltas. Uno de ellos, una muchacha que trabajaba poco, pero que tenía un gran talento, va a publicar ahora su primera novela con bombo y platillo.

Notas

¹Esta es parte de una entrevista más amplia que se publicará en otra revista próximamente.

²Parafraseo las ideas presentadas por Gabriela Mora en su artículo "Las novelas de Isabel Allende y el papel de la mujer como ciudadana" incluido en la revista *Ideology and Literature*. (Spring 1987): 53-61.